

Ecología, turismo, paisaje y diseño

Sofía Constanza Fregoso Lomas

Doctora en arquitectura

Profesora en la Universidad Anáhuac del Mayab



Cuartos de Eco Paraíso Xixim, Yucatán
Fotografía: Salvador Reyes-Ríos

Aunque no deja de ser irónico, en estos momentos estamos en una suerte de idílica consonancia ideológica planetaria por una emergencia ambiental. Después de tantos años (casi 25 desde la Cumbre de Río) de escuchar y emitir discursos proambientalistas y ver el entorno mediático siempre saturado con las últimas y mejores iniciativas para frenar el calentamiento global, sin haber encontrado algún remedio radical, cabe preguntarse acerca de lo que nos corresponde a cada uno porque, ciertamente, tanto discurso afecta nuestra percepción. Pensamos que como ya se ha dicho todo, también se ha hecho todo. Siendo así, qué más podemos agregar a un discurso tan aletargado.

Gratamente, quienes apoyamos la dialéctica indisoluble del binomio teoría y práctica, podemos descubrir, si se hace con cuidado, que aquellos discursos producto de ejercicios reales para detener el irrefrenable deterioro ambiental son acogidos con satisfacción. Es válido, pues, todo lo que implique acciones y responsabilidades al respecto, que además denote actitudes comprometidas y proyectos duraderos. La permanencia o la continuidad de las acciones es más eficiente que las acciones incendiarias.

Sofía Fregoso afirma que el proyecto debe ser abordado desde el pensamiento complejo; como la mejor manera de enfrentar el deterioro ambiental

Este texto es un breve sobrevuelo por una temática de interés general —diseño arquitectónico, turismo y ecología—, que por estar inserta en una revista más bien consultada por los profesionales de la arquitectura, marca ciertas pautas para seguir haciendo diseño comprometido con la realidad planetaria, sin dejar de pensar en la sustentabilidad o en la ecología ligadas a la práctica concreta. En la médula del discurso aparece un término conocido como “ecoalojamiento”, cuya tipología se distingue en el ejemplo del Parque Botánico y Villa Ecoturística de Sacbé, alrededor del cual se teje una red temática que lo explica y lo sustenta. Es fácil suponer que los aprendizajes derivados de una lectura intuitiva de este ejemplo bien pueden aplicarse a la gestación, por medio del diseño de cualquier otro edificio posible.

Además, hay tantos temas mezclados aparentemente dispares al respecto, que hoy en día no queda sino pensar en la transdisciplina. De tal manera me adhiero a la contundente advertencia que hace Edgar Morin en su libro *Los siete saberes para la educación del futuro*, pues es indispensable que hoy la enseñanza, explicación y ejercicio de cualquier disciplina, incluida la arquitectura, sean globales, contextuales, multidimensionales y complejos.

Nuestra práctica del proyecto

El limitado entendimiento de la problemática ambiental planetaria, herencia de un pensamiento monolítico cartesiano, sumado a la incomprensión de nuestras potencialidades como transformadores y restauradores del hábitat dentro de la disciplina del diseño arquitectónico, nos conduce a una pasividad injustificada ante la resolución de problemas. En consecuencia, en el imaginario de los profesionales del diseño prevalecen creencias que nublan la comprensión de la ciudad y el entorno. Una de ellas es la noción de paisaje artificial opuesta a la de paisaje natural, cuando la tarea debería ser justamente conciliar ambos conceptos culturalmente escindidos, sustituir nuestras creencias y trasladarnos de la definición de ambiente como exterioridad a otra que revele su multidimensionalidad y lo explique como complejidad ambiental.¹

Ese tránsito supone un intercambio de conceptos en la disciplina, y el entendimiento de que la producción del diseño arquitectónico es también un acto de proyectación ambiental

porque crea al mismo tiempo ciudades, y de este proceso somos todos actores y organismos interdependientes.

Bajo esta visión se transita de una mera condición limitativa o referencial del proyecto al material de trabajo; es decir, hablamos de un punto de partida y un punto de llegada. De manera que, desde el punto de partida de la ecología profunda, en el ámbito de la proyectación de la arquitectura, el concepto “ambiente” debe pasar de ser materia prima del diseño a objeto de restauración y conservación dentro del programa arquitectónico. El suelo y los materiales que se ocupan para la consecución de la arquitectura no serán capital puesto a su disponibilidad, sino recursos encomendados puestos al cuidado de la actividad proyectual. El reto consiste en reincorporar en el proyecto valores relativos a la conservación, ampliación y restauración ambientales, entendidas como totalidades integradas, lo que conducirá sin duda a mejorar los resultados formales de diseño.

Ecoturismo y ecoalojamiento, una conceptualización

En el ámbito de la planeación del ecoturismo un ecoalojamiento (del inglés *ecolodge*, es decir, un albergue ecológico) es el concepto de edificio identificado inmediatamente como idóneo para una práctica turística alternativa. Interesa decirlo para señalar que podemos caer en un proceso muy superficial de categorización de la arquitectura, en donde lo ecológico se vuelve una etiqueta para cualquier proceso u objeto, mediana o falsamente creado en un entorno de preocupación por las cuestiones ambientales. Ciertamente la categoría de “bajo impacto ambiental”



Cubierta en construcción de rollizos y pasto de ciénega
Fotografía: Salvador Reyes-Rios

En el imaginario de los profesionales del diseño prevalecen creencias que nublan la comprensión sobre la ciudad y el entorno. Una de ellas es la noción de paisaje artificial opuesta a la de paisaje natural, cuando la tarea debería ser justamente conciliar ambos conceptos culturalmente escindidos

es una condición indiscutiblemente ligada a cualquier proceso de transformación y edificación posible, pero también es cierto que no podemos seguir en un juego de etiquetación y escenografías sólo para aminorar en apariencia la inminente ruptura en el orden y la auto-organización de la naturaleza.

El ecoturismo y los ecoalojamientos, de los cuales se harán dos referencias más adelante, surgieron en la práctica turística convencional como procesos reguladores, considerados la modalidad de turismo y hospedaje que más fácil se adecua a la solicitud emergente de una sustentabilidad planetaria. A su vez, el ecoalojamiento se ha popularizado dentro del turismo ecológico como un albergue, una curiosidad y fetiche alternativo al hospedaje hotelero. Un viajero en busca de un *ecolodge* no espera jamás un hotel para el turismo masivo, ni la misma relación con el paisaje sino algo especial, pequeño y rústico. Principalmente porque a simple vista los materiales elegidos para su construcción aparentan una organicidad y pertenencia al sitio, así como ligereza y biodegradabilidad anticipada para cuando sea tiempo de desecharlo. Las perturbaciones que probablemente genere su presencia —dicho sea de paso— con esta cuidadosa actuación quedan incuestionadas y se pasan por alto. El edificio suele hablar de esos temas como algo visto o prueba superada. Está por demás preguntar acerca del impacto ambiental cuando éste lleva la etiqueta de "ecológico".

Estas originales construcciones para alojar al ecoviajero están de moda hoy en día, pero la historia nos revela referencias tipológicas en el pasado, cuando en las prácticas de campo —cacería, pesca, exploración— se usaban como estaciones de descanso y protección. Concretamente, la palabra inglesa *lodge* significa "casa del guarda". Con este nombre se conocía a los primeros hoteles construidos dentro de los parques nacionales kenianos, destinados a dar cobijo a un número reducido y especializado de turistas. El concepto *ecolodge* recupera la fisonomía de dichos albergues, pero sin duda éstos se han vuelto más especializados porque están dirigidos a un público específico. Las formas de los ecoalojamientos construidos por los primeros colonizadores ingleses imitaban las cabañas de los nativos, tanto en sus procedimientos constructivos como en su ornamentación y configuración formal. Desde entonces hasta ahora un ecoalojamiento que imita las formas tradicionales constructivas se vuelve una opción en

el campo de la planeación del ecoturismo porque favorece el acoplamiento del edificio con el entorno biocultural. Aunque este criterio no es infalible, debemos reconocer que la arquitectura vernácula ha sido probada y comprobada a lo largo de muchas generaciones y que por ello se le ve casi siempre como la respuesta más eficiente de protección climática y de identidad cultural en una comunidad.

A pesar del peligro de usar indiscriminadamente este término, asociado a todo tipo de alojamiento alternativo, conceptualmente el ecoalojamiento es una idea genial porque nace, como pocas edificaciones, con un plan de vida muy claro: auto-organización y reintegración al medio en un futuro. Sin embargo, su proceso de proyectación es equivalente al de cualquier otro tipo de arquitectura que debe ser sometido a pruebas de contraste, límites, funcionalidad, resistencia por las fluctuaciones climáticas, geográficas y socioculturales. Lo más importante es aprender que su historia de vida en particular está definida desde el principio, y es perfectamente legible: en el fondo parece decirnos que quiere ser una respuesta arquitectónica útil para frenar la extinción del recurso paisajístico de la práctica turística. Como detalle curioso —y esto ocurre muchas veces—, en sus formas con frecuencia denota rasgos de arquitectura vernácula, lo que vuelve a demostrarnos que la tradición y el folclor de las formas arquitectónicas tienen un arraigo profundo en nuestros sistemas de creencias, y que ello también es prueba de su eficiencia y funcionalidad.

Si fuera tiempo de enunciar recomendaciones para el diseño de un *ecolodge*,² ecoalojamiento o eco-refugio, me atrevería a aclarar que no sólo hay una fuente de donde emanan las pautas de diseño. También considero que, aunque nunca suficientes o vastas, tales recomendaciones siempre serán de utilidad, pues podrán contribuir a organizar nuestro punto de partida en el diseño de estos albergues o cualquier otro edificio, e inspirar a su vez rutas para buscar otras pautas. Pero debemos ser receptivos y dinámicos, inventar nuestras propias preguntas y abarcar otros terrenos para poder crear objetos como totalidades integradas y "acupunturas" insertas en el paisaje con efectos curativos en algún lugar, lejano o cercano, sobre la faz de la tierra o en la oscuridad del espacio.

Veamos dos ejemplos, no como modelos sino como referencias, de proyectos ecoturísticos particulares, revisando su



Alberca y asoleadero de Eco Paraíso Xixim
Fotografía: Salvador Reyes-Ríos

Debemos reconocer que la arquitectura vernácula ha sido probada y comprobada a lo largo de muchas generaciones, y que por ello se le ve casi siempre como la respuesta más eficiente de protección climática y de identidad cultural en una comunidad

complejidad y su sencilla arquitectura. El primero, un sistema que por su congruencia interna ha logrado permanecer cerca de 20 años, una acupuntura con efecto sanador en la gente, de este país y de muchos otros, que retorna año con año a visitarlo buscando el reencuentro con la naturaleza y con la esencia de sí mismos. El segundo, un proyecto comercial en cuya configuración ofrece la original experiencia de vivir la sustentabilidad por medio de la experiencia del viaje ecoturístico. En ambos, arquitectura y conceptos orientan al visitante, o bien, reafirman junto con éste la pertinencia y urgencia de incorporar una filosofía de vida orientada a la conservación ambiental con apoyo de la arquitectura.

Eco Paraíso Xixim y la educación ambiental

Eco Paraíso Xixim es un hotel ecológico conocido por su estilo arquitectónico regional y rústico; también por ofrecer al visitante la experiencia de la sustentabilidad, sin demeritar el confort. En lengua maya *xixim* significa "concha de mar", y en voz de los creadores simboliza la esencia del proyecto, que consiste en proteger la fragilidad del ecosistema donde está inserto.

Este conjunto, por decirlo de algún modo, es un pretexto para la conservación de una porción del ecosistema de duna costera, que constituye un importante refugio para el anidamiento de la tortuga marina. Se trata —como afirman los dueños— de preservar mediante un proyecto ecoturístico la vegetación y la fauna pionera de este ecosistema tan parti-

cular y de suma importancia para la supervivencia de otros ecosistemas interrelacionados.

En resumen, es posible lograr la sustentabilidad observando las características funcionales y organizativas de los edificios y las cualidades del enclave. El hotel está a 110 km al oeste de la ciudad de Mérida, Yucatán, cerca de Celestún, situado en un terreno de propiedad privada de 25 ha de duna costera, en donde se ha construido únicamente el 1.2% del total, es decir 3 000 m². La infraestructura turística se desarrolló en la duna más alejada de la costa, respetando el área donde anida la tortuga marina. Además, la topografía del terreno se mantuvo intacta porque no se usó maquinaria para nivelarlo.

Las 15 cabañas que integran el centro turístico incorporan en su edificación aspectos tomados de sistemas constructivos tradicionales de la región; se utilizan techos de palma de guano y madera, por ejemplo. A su vez, el diseño propone la ventilación cruzada y el control climático, lo que permite prescindir del uso de aire acondicionado. La austeridad en la ambientación y disposición de los espacios no lo pone en desventaja con aquello que pueda ofrecer un hotel convencional.

Como dato adicional hay que decir que el proyecto es esencialmente promotor de la educación ambiental. En principio porque en su configuración integra numerosas tecnologías sustentables, y en segundo término, porque propone vivir la experiencia de la sustentabilidad en las actividades que ofrece al turista. Como refuerzo de estas intenciones pedagógicas diremos que Eco Paraíso Xixim intenta entablar un diálogo educativo con la población visitante.

No obstante, la educación mediante proyectos ecoturísticos no es del todo clara en el ámbito de la pedagogía ambiental, pues de manera redundante se confunde el refuerzo de una sensibilidad que debiera ser innata: el cuidado ambiental implica, por sentido común, la permanencia de nuestra propia condición humana. Sabemos también que el concepto "ambiente" culturalmente se ha entendido por décadas como algo externo, siendo que es una extensión de nosotros mismos. Su preservación, por lo tanto, no debiera pesarnos, sino formar parte de nuestros hábitos esenciales de supervivencia y de autoconservación.

Afortunadamente, para facilidad del educador ambiental, el ideario del ecoturista considera el retorno a la naturaleza con la experiencia del viaje. En este caso se agiliza el apren-

Diseñar es crear para ser y estar de la mejor manera posible en el mundo; sus productos, los objetos y habitáculos, son un eslabón fundamental del ciclo reproductor de la cultura

dizaje, pues el viajero llega a un centro turístico inspirado en la conservación, compartiendo esta filosofía, en franca y ansiosa espera de ver puestos en práctica sus objetivos de vida. Simplemente se confirma la importancia del proceso de un aprendizaje significativo.

Sacbé: una historia de amor y conservación

Sacbé es un parque botánico privado de 3 ha que aloja una pequeña villa ecoturística; está ubicado en el corazón de la región Puc, a la mitad del camino que conduce de la zona arqueológica de Uxmal a Kabah, justamente en la salida sur del pueblo de Santa Elena, en la carretera 261 Mérida–Campeche.

Anette y Edgar, dueños y guardianes del proyecto, compraron el terreno en 1991, y desde entonces se han dedicado a edificar un pequeño, pero regionalmente representativo, modelo sistémico de conservación. Su economía depende esencialmente de la renta de un conjunto de *bungalows* inspirados en el ecoturismo, construidos en el mismo terreno. Pero su fortaleza como proyecto ecológico estriba en la conservación de la flora endémica sana que había en el terreno desde el principio y en la introducción sistemática y tenaz, a lo largo del tiempo, de plantas tropicales en peligro de extinción, además de una extensa variedad de bromelias y orquídeas locales. Las aves —en número se han registrado 128— se apropiaron del lugar y constituyen otro fuerte atractivo para los visitantes.

Con conocimientos básicos de botánica, pero un profundo interés y amor por la naturaleza, ambos han logrado consolidar un paraíso florifaunístico que atrae, con una sencilla descripción por internet, principalmente a turistas extranjeros. Es un ícono en la región, y aunque básicamente se le identifica como lugar de hospedaje, ciertamente la riqueza como refugio ecológico lo ubica en una categoría aparte del simple *ecolodge*.

La intuición y el ingenio debieron de guiar los criterios para definir la arquitectura y organización espacial de cada *bungalow*, así como su distribución y sembrado en el conjunto; pero sobre todo es el sentido común del individuo razonablemente informado acerca del ecoturismo lo que puede convertir un negocio de hospedaje en polo económico y turístico.

Se consolidaron poco a poco. Primero, por la intermitente disponibilidad de recursos a lo largo del tiempo y, sobre todo, por el problema fundamental de falta de agua. Sin embargo, en la sequía construyeron un sistema de captación, almacenaje y filtrado de agua de lluvia. El problema esencial se solucionó y el sistema entró en equilibrio cuando consiguieron compensar el abastecimiento de flujos en el interior del mismo; de tal manera que ya es común contar con agua de lluvia templada con calentador solar.

Ésta es la historia de una familia dedicada a la conservación de una zona, cuyo éxito como proyecto ecoturístico se ha debido sin duda a la cohesión del grupo que lo gestiona y a su interés por la solución de los problemas ambientales. Aunque es un negocio particular, ciertamente los aprendizajes, tecnologías y estrategias de organización y conservación pueden servir de pauta para la mejora de otros proyectos ecoturísticos comunitarios en la región.

Diseño y pensamiento ecológico

Como una reflexión derivada de la anterior en la que el diseño —aunque presente— como proceso no resulta tan evidente, es pertinente plantear algunas preguntas sobre lo que teóricamente debe pensar, ser y hacer un profesional del diseño arquitectónico. En primer lugar considero que no es posible actuar de manera aislada, específica o limitada, y en segundo lugar, que hay que asignarle (al diseño) un poder mayor del que se le otorga. Como afirma Andrés Muglia: "[...] dentro de un exagerado y febril sueño holístico, pensar que el diseño pueda o no influir por sí solo en convertir al mundo en un lugar mejor o peor, puede sonar a pedantería inabarcable".³ Entonces, ¿cómo debemos mirar el mundo?, ¿cómo debemos actuar los diseñadores?, ¿qué nos queda por hacer?, ¿qué tiene que ver el diseño con la realidad?, ¿cómo sobreponernos a los límites y a las tareas específicas? Gregory Bateson detecta una irrevocable contradicción en esa obsesiva dinámica de control del hombre sobre la naturaleza. Señala que ese proceso es parte intrínseca de un proceso de autocreación y supervivencia de la humanidad, y lograr su continuidad se convierte en obsesión porque con ello logra dicha supervivencia. Cuando ese control y congruencia interna entre ideas y procesos se rompe —en una desesperada carrera por restablecer el ritmo de producción—, el hombre contradictoriamente puede llegar al exterminio de especies enteras, y con ello al de sí mismo.⁴

El diseño no es una disciplina pequeña ni mucho menos aislada. Estamos, si fuera necesario ubicarnos en algún lugar, en el nodo de una inmensa red de actividades creativas, diseñando la forma del mundo, modificando y mejorando indirectamente sus cualidades y calidades. El diseño arquitectónico es una dendrita en una red neuronal infinita conectada con todos los problemas del mundo. Gregory Bateson⁵ se pregunta por la "pauta que conecta al cangrejo con la langosta y a la orquídea con el narciso, y a los cuatro conmigo", y no está buscando sólo una identidad de patrones estáticos, susceptibles de reconocimiento y de clasificación, ni tampoco una identidad de procesos, sino el resultado de la relación entre ambos. Ninguno de ellos —patrones y procesos— puede concebirse por separado, ya que

la vida, desde el punto de vista evolutivo, implica estructura, tiempo y movilidad.

En el diseño no debemos pensar sólo en términos de individuos, sino de individuos más ambiente, de contextos más relación. A los diseñadores nos corresponde una tarea de re-conexión y de empatía consistente en aprender a pensar como piensa la naturaleza y alejarnos de esa afición por hacerlo en términos de disciplinas concretas y únicas. De acuerdo con Bateson, nuestra mente creadora, nuestro espíritu inmanente es un engranaje del "sistema ecamental".⁶ Él mismo reconoce que la creación de útiles, herramientas, abrigos y habitáculos va de la mano de la evolución cuando se demuestra que estimula cambios en nuestra estructura cerebral y una liga insoluble entre lo que significan los procesos biológicos y los procesos culturales en la historia de la humanidad, porque la cultura y la biología humana se remiten, se coproducen una a la otra y son constituyentes de un mismo bucle: "[...] el hombre es totalmente biológico y totalmente cultural".⁷

En todos los casos, diseñar es crear para ser y estar de la mejor manera posible en el mundo; sus productos, los objetos y habitáculos, son un eslabón fundamental del ciclo reproductor de la cultura. La creatividad, más allá de ser un acto funcional o que soluciona problemas, es un recurso emocional y volitivo, el cual, mediante la invención de lenguajes nuevos, permite superar la forma y los mecanismos del entorno material-cultural que nos limitan, con la reorganización de su forma y la resignificación de su estructura simbólica.

Identificar hoy al diseño como una disciplina capaz de reincorporar a su saber-hacer y saber-pensar nociones como reciclaje, sustentabilidad o bajo impacto ambiental, no es una simple práctica de voluntad e iniciativa. Es preciso reconocer sus potencialidades, sin restringir su quehacer al mero campo de la designación formal, así como también es imperativo responsabilizarlo de que al modelar las dimensiones estética, lingüística, simbólica y funcional de la arquitectura, su participación incide en el equilibrio ecológico del hábitat humano. Aunque, dicho sea de paso, esto último no sea una petición explícita del cliente sobre el proyecto que demande. La dimensión ecológica, lejos de contemplarse como curiosidad de proyecto como moda o estilo, cierra el círculo indagatorio alrededor de nuestra práctica del diseño. Hay que servirse de ésta para actualizar lo que entendemos de nuestra propia disciplina, que no es una cuestión incidental, accidental, caprichosa o estilística, sino de supervivencia. ■

Notas

- 1 Enrique Leff acuña la noción "complejidad ambiental" para acortar el abismo conceptual que hemos heredado de la política ambiental clásica y responsabilizar a todas las disciplinas de las limitaciones de la economía extractiva. Leff propone, fundamentalmente, que para construir este concepto en cualquier campo disciplinar se requiere la educación ambiental.
- 2 En la planeación del ecoturismo, un ecoalojamiento es el concepto de edificio idóneo para una práctica turística de bajo impacto, porque resuelve de manera inocua la relación entre una edificación para albergar y el paisaje, y al mismo tiempo la condición de hospedaje turístico. Gustavo López Pardo, comunicación personal, "Diplomado de turismo para el desarrollo sustentable", noviembre de 2004.
- 3 http://foroalfa.org/A.php/Un_ombligo_demasiado_grande/62
- 4 "[...] Mi opinión es que el mundo de la creatura, del proceso espiritual, es a la vez tautológico y ecológico. Quiero decir que es una tautología que lentamente se cura a sí misma. Librada a sus propios medios, toda gran porción de creatura tenderá a encaminarse hacia la tautología, vale decir, hacia la congruencia interna de las ideas y procesos. Pero de vez en cuando la congruencia se quiebra, la tautología es hendida como la tersa superficie de un estanque cuando se le arroja una piedra. Entonces, lenta pero imperceptiblemente, comienza a curarse, y esa curación puede ser implacable, llevando al exterminio de especies enteras." Bateson Gregory, 1979 citado en Lucerga, 2003: 6.
- 5 Lucerga, 2003: 7.
- 6 Gregory Bateson, 1979, citado en Lucerga, 2003.
- 7 Edgar Morin, *Los siete saberes para la educación del futuro*, Paidós, Barcelona, 2003, p. 101. Este libro y otras publicaciones del autor pueden ser descargadas del sitio <http://www.edgarmorin.com/>



La Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México a través de su División de Educación Continua invita a sus diplomados del primer semestre de 2009:

4º congreso internacional Arquitectura con Alta Tecnología Bioclimática y Diseño Sustentable con.cienciaVERDE

duración
marzo 2 al 5 de 2009
sesiones
lunes a jueves
de 15:00 a 20:00 hrs.

en colaboración con
BIOMAH energy consultants

coordinador
M. en Arq. Raúl Huitrón R.

Diplomado-Taller URBANISMO SUSTENTABLE APLICADO EN LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO

duración
febrero 13 a mayo 23 de 2009
sesiones
viernes de 17:00 a 21:00 hrs.
y sábados de 9:00 a 16:00 hrs.

coordinadoras
Arq. Elvira Schwansee
Arq. Angélica Kurz

en colaboración con la
Especialización de Vivienda del
Centro de Investigaciones
y Estudios de Posgrado

DIPLOMADO de actualización en todas las disciplinas que intervienen en el DESARROLLO de VIVIENDA 2009

plática introductoria
10 de marzo / 17:00 hrs
entrada libre
duración
marzo 20 a junio 26
coordinadores
Arq. Antonio García Corona
y Arq. Marta Elena Campos Newman

en colaboración con Extensión
Universitaria de la Facultad de
Arquitectura y la Secretaría de
Desarrollo Social

DIPLOMADO NUEVOS ESCENARIOS PROFESIONALES mejoramiento de barrios y gestión de los espacios públicos para y por la ciudadanía

marzo
2009

coordinador
Arq. Héctor Zamudio
Arq. Lourdes García

arquitectura onceavo diplomado-taller interior

18 03
22 06
2009

plática introductoria
miércoles 11 de marzo 17:00 hrs.
coordinadora
arq. marta elena campos newman
sesiones
lunes y miércoles de 17:00 a 21:00 hrs.
y sábados de 9:00 a 14:00 hrs.

1er nivel del diplomado internacional dia diseño de iluminación arquitectónica "la luz es materia y material"

coordinadora
Arq. Marta Elena Campos Newman

abril 20 - julio 1 / 2009

DRO UNAM-IDA 2009 19º diplomado en dirección responsable de obra

abril
junio
2009

coordinador general
Arq. Jorge Ernesto Alonso H./FA. UNAM
coordinadores académicos
Arq. Héctor Ferreiro León/DEC. UNAM
Arq. Fernando Méndez Bernal/CAM-SAM/ADOC

INFORMES E INSCRIPCIONES
Posgrado de Arquitectura 1er piso, Ciudad Universitaria
Tel: 5622 0711 y 5622 0703 fax: <http://arquitectura.unam.mx/edocinluna>

